CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA.

CANTO DE ENTRADA

Tú Señor, nos hiciste para Ti
y nuestro corazón está inquieto
hasta que descanse en Ti, Señor,
hasta que descanse en ti.

1. Antes de todo, queridísimos hermanos,
hemos de amar a Dios y al prójimo después
pues éstos son los principales
mandamientos que del Señor
nosotros hemos recibido.

CANTO DE OFERTORIO

Vuelve a luchar por Cristo,
Oh inmortal triunfador
y enciende en lo que te aman
tu amor de serafín.

Oh luz, brilla en las almas,
Oh amor, salva el amor,
vive siempre en tus hijos,
Oh gran padre Agustín. (bis)

CANTO DE COMUNIÓN

GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR,
DICHOSO EL QUE SE ACOGE A ÉL;
GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR,
DICHOSO EL QUE SE ACOGE A ÉL.

1. La Palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales;
Él ama la justicia y el derecho
y de su amor está llena la tierra.

2. El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones;
cerca está de aquellos que lo invocan
y lo invocan de todo corazón.

agustinos recoletos

https://santotomasdevillanueva.parroquias.net/

CORAZÓN AGUSTINIANO

Boletín litúrgico dominical.

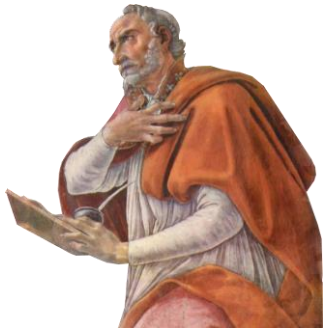
PARROQUIA SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA.
AGUSTINOS RECOLETOS. GRANADA. TLF. 958 095807

SOLEMNIDAD SAN AGUSTÍN, NUESTRO PADRE. OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

ORACIÓN DE LOS FIELES

En el gozo de la solemnidad de nuestro Padre san Agustín, invoquemos hermanos a Dios todopoderoso, fuente de amor y de verdad, diciéndole:
Escúchanos, Señor

1.– Por nuestra santa Madre la Iglesia: para que el Señor la fortalezca con la sana doctrina y conceda a todos los cristianos saber sentir con ella. Oremos.
2.– Por todos los que detentan el poder político, económico y social: para que pongan fin al ruido de las armas que generan tanta violencia, especialmente en Ucrania, dialoguen sin desmayo y alcancen una paz duradera. Oremos.
3.–Por las actividades de nuestra Orden y toda la Familia Agustiniana: para que le sean agradables al Señor, y que el conocimiento que tenemos de Él se acreciente por medio de nuestras plegarias y nuestros sacrificios. Oremos.
4.– Por el Padre General y por todos los superiores de nuestra Orden: para que trabajen incansablemente al servicio de la Iglesia y nos guíen a un más profundo cumplimiento de nuestro ideal agustiniano. Oremos.
5.– Por los hogares cristianos: para que el Espíritu Santo suscite en ellos más vocaciones, y siguiendo el llamado del Señor, le sirvan en la vida religiosa y en la difusión del Evangelio. Oremos.
6.– Por nosotros y nuestra comunidad: para que aprendamos sinceramente la sabiduría, ardamos en el amor y lo comuniquemos a los demás. Oremos.



MONICIÓN DE ENTRADA

San Agustín vivió en los años 354 al 430, un periodo de crisis y transición. El Imperio Romano se estaba desmoronando bajo la presión de los bárbaros. El 28 de agosto de 430, mientras Hipona sufría el asedio de los vándalos, Agustín desde su lecho de muerte vivía intensamente este drama y entregaba su alma al Creador. Aunque confiaba plenamente en Dios, no podía sentirse ajeno a los sufrimientos de su pueblo. Desde su ordenación sacerdotal, en el año 391, y, sobre todo, desde el día de su consagración episcopal, en el año 395, se había identificado con él en la búsqueda del triunfo de la causa de Dios y del servicio de la Iglesia. La promoción de la unidad de la Iglesia fue una de sus mayores aspiraciones. Con ese fin fundó comunidades religiosas y quiso que fueran signo y fermento de unidad. Según la acertada expresión de Posidio, Agustín sigue viviendo en los libros que ha legó a la posteridad.
Sus restos mortales se veneran en la iglesia agustiniana de San Pedro in Ciel d'oro de Pavía.
San Agustín es el padre e inspirador del carisma de la Orden en el aspecto teológico, espiritual y religioso.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES. 2, 42-47

Después del día de Pentecostés, los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando. Palabra de Dios.

Sal 83, 26.11(R/.: cfr. 5 a)

R/. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

V/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R/.

V/. Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina,
un nido donde colocar sus polluelos: tus altares,
Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. R/.

V/. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación. R/.

V/. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. R/.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO. 4, 1-8

Querido hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.
Tú estate siempre alerta; soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.
Palabra de Dios.

Síguenos en: facebook

YouTube

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN. JN 10, 7-18

EN aquel tiempo dijo Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucha ron. Yo soy la puerta: quien entre por mí, se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a ésas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.
Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».
Palabra del Señor.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén